Extracto del libro

DIOS sana

de Gabriele

Extractos del libro:

DIOS sana

dado por Gabriele,
la profeta y enviada de Dios
en nuestro tiempo

Octubre de 2024

© Gabriele-Verlag Das Wort GmbH
Max-Braun-Str. 2, 97828 Marktheidenfeld, Alemania

www.editorialgabriele.com

Todos los derechos reservados.

Imprime: KlarDruck GmbH, Marktheidenfeld, Alemania

Extractos del libro

Dios sana

¡Cuanta añoranza, cuánta esperanza del corazón humano resuena en la palabra sanación!

Sanación, esto es bálsamo, consuelo y salvación, es más, paz allí donde hay o donde había una perturbación. La palabra «sanación» significa el proceso de sanación, del «llegar a sanar», no el estado de «estar sano».

¿Qué persona no necesita sanación?

¿No se queja cada uno de nosotros de una menor o mayor alteración de la salud, de la que uno se quiere liberar?

Aquel cuyo corazón todavía sea capaz de sentir vivamente, intuye, además, que la sanación, el «llegar a sanar» y al fin y al cabo el estar sano, está relacionado con un orden fundamental de la persona interna. Sanación en su sentido más profundo tiene que ver con los ámbitos del alma que son el origen del ser humano, en los cuales reposa su verdadera vida.

¿Cómo podemos abrirnos para el manantial de la fuerza sanadora?

La fuerza central en el interior del ser humano es Espíritu. Espíritu es la fuerza primaria de todo lo que existe. Este Espíritu Universal divino es la vida en cada forma de vida; también en la material. Él insufla la respiración al alma del ser humano y a cada una de las células de su cuerpo. Por lo tanto, el Espíritu es la vida, la fuerza vital, la fuerza sanadora. Si queremos ser sanados por el Espíritu, tenemos que «vivificar» la sanación y todo lo que tenga que ver con el proceso de sanación, es decir, tenemos que otorgar vida a nuestros pensamientos y a nuestras palabras. (...)

El ser humano puede liberarse de las enfermedades, preocupaciones y de los golpes del destino si recuerda su origen, el Espíritu, y si aspira a su mayor evolución espiritual a través de su esfuerzo y de la realización de las leyes divinas. El amor es la ley suprema que lo abarca todo. (...)

La era nuclear. La era de acuario. Influencia de fuerzas cósmicas. El mundo está fuera de quicio. ¿Dónde hay apoyo?

Vivimos en la era nuclear y al mismo tiempo, desde el punto de vista espiritual, en la era de acuario, que nos conduce más allá y nos induce a un sentido espiritual de la vida y a interiorizarnos.

Cada vez más personas ya no encuentran un apoyo o un sentido en la vida material. La verdad eterna estimula a muchos; ellos empiezan a buscar ideales y valores superiores. Tienden a ir a su interior para encontrar allí la sanación y la vida. (...)

El Espíritu eterno, el donante de la salud y de la vida, Dios, el amor, no abandona al ser humano. Cuanto más grande sean las necesidades de las personas, con más intensidad actúa también el Espíritu en este mundo. Él instruye a Sus hijos y les regala alivio y sanación.

Nada se pierde. Cosechamos lo que sembramos

(...) Nada se pierde. Lo que el ser humano siembre, eso cosechará, salvo si se esfuerza en experimentarse y reconocerse seriamente a sí mismo. Pues a través de ello se da cuenta en seguida de sus actuaciones incorrectas; capta sus pecados contra la Ley divina y trata él mismo de eliminarlos. Esa es entonces una vida basada en experiencias, es decir, una vida llevada conscientemente.

Quien sabe que todo es energía y que ninguna energía se pierde, sabe también que todo lo que yo, el ser humano, emito en energía, en sensaciones, pensamientos, palabras, actuaciones, en obras buenas y malas, en temor, odio, enemistad y celos, todo eso vuelve a mí. Penetra en mi alma y se refleja en mi cuerpo según sea mi forma de pensar y de actuar. (...)

Activación de las fuerzas internas. Oración eficaz. El silencio y el callar

El ser humano se encuentra en la escuela de la vida. La Tierra es su lugar de aprendizaje y de prueba. Debemos reconocer esta oportunidad y por eso tratar de purificar nuestra alma, el bien cósmico, orientándonos ya como personas hacia la verdadera meta de la vida y a las fuerzas internas, las fuerzas divinas, las que también son fuerzas sanadoras, para activarlas y hacerlas fluir intensamente.

Tenemos que trabajar en nosotros mismos para volver a renacer, es más, a sanar en espíritu, y por lo tanto recibir la sanación desde el Espíritu. Tenemos que mantener las leyes de la vida, y así despertaremos la fuente en nosotros, que desea colmar cada célula de nuestro cuerpo. (...)

Pensamientos positivos llevan al alma y al cuerpo a un campo de vibración más elevado. Dominar los pensamientos es dominar la vida

(...) Esto significa: ¡Pensar correctamente es vivir correctamente! El que no controla su mundo de pensamientos ni se domina a sí mismo, sucumbe también al poder sugestivo de su medio ambiente. (...)

Nada sucede porque sí. Tenemos que esforzarnos y hacer que nuestra vida sea correcta. Tenemos que transformarla para que llegue a ser rica en sabiduría y fuerza. Es decir, ¡vivir conscientemente! Entonces las energías elevadas transformarán las bajas, aquello que todavía está inconscientemente en nosotros, y así llegaremos a vivir plenamente. Viviremos cada día, cada hora conscientemente y lo experimentaremos como felicidad en nosotros, porque al mismo tiempo vamos recogiendo fuerzas positivas. Estas hacen que nuestra vida sea rica y de acuerdo a como lo quiere Dios.

Nuestros pensamientos positivos abren el manantial de fuerza en nosotros

(...) Todo lo bueno, puro, noble, todas las fuerzas positivas vienen de lo profundo de nuestra alma, del núcleo divino que no se puede cargar de negatividad, de Dios.

Si vivimos con lo divino, si vivimos en armonía con todas las energías, entonces mantenemos nuestra fuerza creadora, es más, esta crece incluso más y más. Pero si interrumpimos el contacto pensando y reaccionando de forma humana, sembrando odio, envidia y discordia, aferrándonos a pensamientos de celos, perdemos energía espiritual y también física.

Un aparato eléctrico funciona mientras esté conectado a un circuito. Si este es interrumpido, el aparato se para.

Algo parecido sucede también en el ser humano. Si actuamos constantemente contra las leyes universales, contra la fuerza de la vida, sin someter nuestra vida conscientemente a la protección del Espíritu y viviendo sin disciplina, las fuerzas espirituales disminuyen en el alma y también en el cuerpo. De-

bido a que las energías se retiran, los órganos se debilitan y por eso son más receptivos para enfermedades, es decir, la persona pierde energía, su vibración disminuye, de esta manera cae en zonas de peligro, en las cuales virus y bacterias nocivas penetran en ella, de acuerdo con su estado de vibración. (...)

Si queremos sanar y activar nuestro cuerpo para la sanación a través del Espíritu, entonces tenemos que reconocer las leyes de la vida: Las fuerzas negativas transformadas en fuerzas inferiores actúan de manera contraria sobre el alma y el cuerpo. Las fuerzas positivas, las fuerzas divinas puras, fortalecen al alma y al cuerpo y estimulan la salud, para que la sanación pueda ser eficaz desde dentro hacia afuera, a través de la fuerza de Dios en nosotros. Esto significa que tenemos que abrirnos primero a las fuerzas positivas, venciendo a nuestras energías negativas, a nuestras sensaciones, a nuestros pensamientos y palabras humanas y enfrentándonos a ellos con pensamientos, palabras y acciones positivos. De esta manera llegamos a ser un recipiente de la fuerza positiva, la que es también la fuerza curativa y vital.

Antes de despertar las fuerzas internas, tenemos que cambiar nuestra propia forma de pensar negativa, es más, cada pensamiento que nos hace recordar una enfermedad. Esto es necesario, porque los pensamientos causan otra vez una enfermedad o mantienen la enfermedad dentro del cuerpo. (...)

Los pensamientos son fuerzas. Cuanto más a menudo pensemos un pensamiento, más grande es el poder que este pensamiento, este complejo mental ejerce sobre nosotros.

Por muy difícil que sea para nosotros cuando tenemos dolores, deberíamos llegar a reconocer que a través de la fuerza de los pensamientos positivos podemos neutralizar muchas cosas o prepararnos para las fuerzas curativas. ¡Tengamos entonces el valor de ver nuestro dolor, nuestras enfermedades, dificultades o problemas como consecuencia de legitimidades! Atrevámonos a tener confianza en el poder y en la fuerza del Espíritu, al que todo le es posible, así también podremos experimentar que la fuerza de Dios está presente, que ella alivia, cura, que nos ayuda y conduce.

Cristo, el Médico y Sanador Interno de nuestra alma

La fuerza espiritual, la fuerza curativa que pedimos durante estos procesos, es el Médico y Sanador Interno. Es la fuerza de Cristo que actúa en nosotros. Ella puede desarrollarse en nuestro cuerpo y eliminar las sombras aún existentes. Solo puede llegar a ser eficaz si ponemos nuestros pensamientos curativos bajo la fuerza de Cristo. Deberíamos estar penetrados por el amor a Aquel que solo conoce la salud, que está lejos de toda enfermedad y miseria.

El concepto de «estar enfermo» debería ser borrado de nuestros pensamientos y de nuestro vocabulario, así las ondas sanadoras cumplirán lo que les pedimos. Estas hacen que nuestra alma y nuestro organismo entre en una vibración más elevada, en la que luego la sanación para nuestra alma puede ser realizada por el Médico y Sanador Interno. Si es bueno para nuestra alma, entonces a través del alma podrá tener también efecto la sanación en nuestro cuerpo.

El Médico y Sanador Interno, Cristo, al que invocamos, es entonces el sanador de nuestra alma. Si el alma está sana, ella transmite también las fuerzas curativas y positivas a nuestro organismo. (...)

Relajación y silencio en lugar de tensión, nerviosismo y contracción

En el silencio se realiza la fuerza, se realiza la sanación de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Por eso tenemos primero que alcanzar el silencio interno, para que las ondas curativas espirituales puedan llegar a ser eficaces.

Si tenemos que luchar por conseguir tranquilidad interna, no debemos ir de un lado a otro en la habitación, ni apretar los puños ni rechinar los dientes. Debemos enviar pensamientos tranquilos a nuestro ánimo. El cuerpo reacciona en seguida a nuestros movimientos y pensamientos, que son justamente los que dominan a nuestra disposición de ánimo humano. ...

Imaginémonos nuestro ánimo como la superficie de un lago sacudido por una tempestad muy fuerte. Imaginémonos después como el viento se detiene de repente y las ondas se tranquilizan, hasta que el lago está tranquilo y brilla como un espejo. De esta manera y con estas imágenes de pensamientos podemos tranquilizar nuestro ánimo. La tensión y la alteración interna se disuelven.

Deberíamos prestar una atención especial a nuestro sistema nervioso. Este árbol de la vida en el ser humano es decisivo para la salud o la enfermedad. Si estamos nerviosos, en ese caso nuestros nervios están sobrecargados, o hay una causa antigua que puede ser también de origen kármico. Cuando hay una contracción nerviosa o intranquilidad, a pesar de nuestras sensaciones de sanación o de nuestros pensamientos de sanación la fuerza de Cristo no puede fluir libremente, ya que esta penetra en nuestro cuerpo solo a través de una consciencia nerviosa relajada.

Por lo tanto, cada contracción es perjudicial. No importa cuál sea su origen, si es por pensamientos contrarios a la Ley divi-

na o por estrés. Si nuestro sistema nervioso se encuentra en desarmonía, entonces a la fuerza eterna, armoniosa y armonizante no le es posible hacer accesible a la persona la ayuda, el alivio y la sanación según la voluntad divina.

Si una persona quiere después orientarse hacia las fuerzas del Espíritu y otorgarles el dominio sobre su vida, es importante saber que esto no puede suceder de hoy a mañana. Ni el ser humano ni el alma pueden desprenderse en poco tiempo de las ideas y costumbres antiguas, ya profundamente arraigadas y grabadas en el interior.

Cada cual tiene que reconocer su responsabilidad y empezar consigo mismo

Si la persona quiere vivir sana, tiene que ver y experimentar a Dios en todo. Tiene que vivir las leyes cósmicas, las leyes del amor altruista, de la paz y de la armonía. Tiene que hacer uso para sí de lo puro, hermoso, bueno y noble en todas las formas de existencia y respetar todo lo que vive. El ser humano no solo debe hablar de la vida, de Dios, y que habría que hacer esto o lo otro para conseguir que el mundo mejore, sino que cada cual es llamado a empezar primero consigo mismo.

Si la persona aprende a cambiar de forma de pensar, a pensar y vivir de manera legítima, como consecuencia elevará su irradiación. Llevará a cabo su vida de forma divina. Ya no pensará de manera negativa y destructiva ni se basará en estas fuerzas, sino que vivirá en paz con su prójimo, con la Tierra y los reinos de la naturaleza.

La paz solo puede nacer del ser humano mismo, de cada uno, si él trata de pensar y

vivir de manera altruista y sobre todo de respetar la vida.

Cada persona tiene un efecto determinante no solo sobre su propia vida y la de sus semejantes, sino también sobre la Tierra y todo lo que Tierra produce. Cada uno es entonces responsable de sí mismo, de su forma de pensar y actuar. (...)

O sea que esto no significa que el prójimo, la Iglesia y el Estado tienen que cambiar.

Cada uno tiene que cambiar. Solo de este modo irradia él fuerzas positivas constructivas, y en comunidad con muchas personas afines actúa también de manera positiva sobre sus semejantes que están todavía en la sombra del modo de pensar materialista. Así actúa también sobre la Tierra, de la que él forma parte.

Jesús dijo: «Lo que haces al más humilde de Mis hermanos, me lo haces a Mí».

Dios es todo en todo. Es decir que lo que hacemos a nuestro prójimo, también a los reinos de la naturaleza, vuelve a recaer sobre nosotros mismos.

Si queremos que se nos eleve la vibración de nuestra estructura del alma y del cuerpo, en este caso también tenemos que dejarnos elevar, cambiando nuestro modo de pensar. Si sentimos, pensamos, hablamos y actuamos positivamente, si empezamos a llevar una vida altruista, a respetar a nuestro prójimo, a amarle, a hacerle el bien, a apreciar la vida en la Tierra y en los reinos de la naturaleza, entonces con ayuda de la fuerza de Cristo nos ennobleceremos y elevaremos nuestra vibración.

Somos hijos de Dios.
Poseemos en nosotros la fuente
de fuerza y salud.
Tenemos que eliminar los pensamientos
negativos de nuestra consciencia

La imagen de enfermedad, problemas, miedo, preocupaciones y miseria tiene que desaparecer de nuestros pensamientos. Tenemos que esforzarnos totalmente para que ya no veamos estos aspectos humanos, como por ejemplo una enfermedad, como

algo que hay que curar. ¡Nos imaginamos con nuestros pensamientos y con nuestra fe que la enfermedad y otros males no existen! ¡En vez de estar obsesionados por la enfermedad, por preocupaciones, dificultades, problemas y cosas parecidas, afirmamos la salud, la alegría, la armonía, la tranquilidad y la felicidad!

Deberíamos tomarnos alguna vez tiempo para meditar sobre la fuerza divina perfecta, sobre la irradiación sublime, sobre la realidad que se encuentra detrás de las sombras de enfermedades, sufrimientos, miseria y preocupación, sin preocuparnos de la imagen externa, sin preocuparnos de lo grave que parece ser una enfermedad o una infección. A través de ello entramos en un ámbito de vibración más elevado, en una irradiación más sutil. De acuerdo con este estado de vibración, cambiará entonces el cuadro clínico de la enfermedad.

Cada uno de nosotros es, según su verdadero ser, un portador de la vida divina, un hijo del Altísimo. Según nuestro origen somos divinos. La plenitud de nuestro verdadero ser es salud, paz y felicidad.

Meditemos sobre las palabras: Somos hijos de Dios que poseen toda la plenitud del infinito, salud, paz y dicha.

O sea que debemos orientarnos hacia Dios, la fuerza y la plenitud eterna. No debemos hablar de nuestras enfermedades y nuestros golpes del destino. (...)

En nuestra vida tampoco debe haber odio. Nuestro prójimo tiene que ser un amigo y hermano para nosotros. Tenemos que evitar toda alteración del ánimo, y así alcanzamos el estado de la paz. En la paz sanan el alma y la persona.

Así como los cuerpos materiales al caer se comportan según la ley de la gravedad, así también en el ámbito de los pensamientos existe la ley de la atracción.

¡Hagámonos conscientes de que la enfermedad no es otra cosa que la manifestación de nuestros pensamientos!

Por consiguiente, lo que atraemos con los pensamientos, cae por decirlo así dentro de nosotros, debido a que en nosotros existe lo mismo o algo parecido. Se sabe que lo igual atrae a lo igual.

Tenemos que cambiar de forma de pensar. La afirmación de nuestro verdadero SER contribuye a la sanación. La sanación espiritual es un proceso de liberación de los males que nosotros mismos hemos causado

Deberíamos hacernos conscientes y orientarnos de la manera siguiente: Dios, nuestro Señor, no creó la enfermedad. Por lo tanto, en Su realidad la enfermedad tampoco existe. O sea que nunca deberíamos pensar que estamos enfermos. Abandonemos la sensación de enfermedad y determinemos que estamos sanos. Entonces despierta nuestra consciencia celular y nos regala fuerza y también paz en abundancia. (...)

Tenemos que cambiar totalmente nuestra forma de pensar y orientar nuestras sensaciones y nuestros pensamientos hacia las leyes de la vida. Entonces encontramos la verdad, a Dios en Cristo, el que nos hace libres. Tenemos que apartar nuestros pensamientos del mal que nos tortura mental o físicamente, y tratar de tener pensamientos afirmati-

vos y constructivos, que contribuyen a la salud. ¡Pensemos pensamientos de la salud!

Si reconocemos y aceptamos que Dios es nuestra vida, no puede existir otra cosa que Dios. ¡Permitamos entonces que Dios llegue a ser manifiesto en nosotros a través de la afirmación de lo divino! Los complejos de pensamientos negativos desaparecerán, y en nosotros se hará todo más claro, armonioso y agradable.

La enfermedad es un mal. Dios no creó males. Por eso tampoco existen. Aunque existan en lo externo, en lo material, no tienen ninguna existencia real en Dios, en nuestro verdadero SER. (...)

La verdadera oración alberga en sí la realización

La oración representa la expresión directa de la unión con Dios. Nuestros pensamientos de oración tienen una fuerza especial solo cuando realizamos también en la vida diaria aquello por lo que pedimos en la oración.

Si pido salud, después también tengo que tratar en mi vida diaria de pensar hacia mi interior pensamientos de salud y no de enfermedad, y prepararme así para las ondas curativas.

Si en la oración pido paz y armonía, yo mismo tengo que tratar de ver lo bueno en mi prójimo, y afirmar sus cualidades positivas.

¡Lo que emito, eso vuelve a mí mismo! Si deseo paz y armonía a mi prójimo y lo veo en la luz de la divinidad, o sea positivamente, lo que he enviado vuelve a recaer sobre mí mismo, paz y armonía. Así me convierto en aquello por lo que pedí.

Si deseo ser amado, primero debo esforzarme en amar a mi prójimo. Tal como soy, así irradio. Tal como irradio, así vuelve el eco hacia mí.

Por eso debemos cambiar de forma de pensar.

La oración correcta es también al mismo tiempo una vida correcta. Ella guarda en sí la realización de nuestra vida y tiene un gran significado para nosotros seres humanos.

Rezar de manera correcta significa vivir de manera correcta.

Rezar de manera correcta significa cumplir las leyes de Dios, perdonar a nuestro prójimo, amarle y enviar incluso a nuestros enemigos implacables pensamientos buenos, positivos y de amor.

Esta es la oración vivida. Ella es capaz de penetrar en nuestro interior y abre nuestra consciencia para las ondas curativas de Cristo. Quien de esta manera sabe rezar de corazón y pide fuerza y ayuda a Dios, también recibirá. (...)

Solo Dios sabe lo que es bueno para el bien de nuestra alma. Solo una buena siembra trae una buena cosecha. El amor es el poder más elevado y nuestro verdadero ser

(...) El que siembra amor, cosechará amor. Esto es una legitimidad del Espíritu: Lo que irradiamos, también lo recibimos.

Pero el amor no debería ser solo como una tibia brisa susurrante. Puede ser también la seriedad, en la que la persona dice lo que es necesario según la Ley. Amor es aclaración. Amor es cuando mis sensaciones, pensamientos y palabras son altruistas. Eso es amor.

O sea que lo que emitimos, eso vuelve a recaer sobre nosotros. Llegará a arraigarse en nosotros y nos afectará correspondientemente. Por eso es necesaria una vida noble, altruista, para poder recibir las fuerzas curativas.

Amor es el poder más grande en el cosmos.

Amor es nuestro verdadero ser.

Que cada uno de nosotros vuelva a alcanzar esta fuerza suprema cósmica, el amor, para que pueda contribuir al crecimiento y progreso de la humanidad y del alma de cada ser humano.

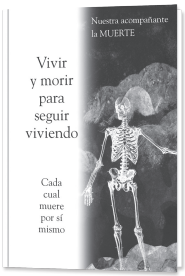
Esto lo deseo de todo corazón a todos mis semejantes.

Un saludo en Dios.
Gabriele

Reconócete y cúrate a ti mismo con la fuerza del Espíritu

El ser humano es un campo de energía del Espíritu. Esto significa que cada persona puede utilizar en su vida la fueza absolutamente positiva del Espíritu de Dios.

Tapa blanda, 472 págs.,
ISBN 978-3-96446-574-0



Vivir y morir, para seguir viviendo

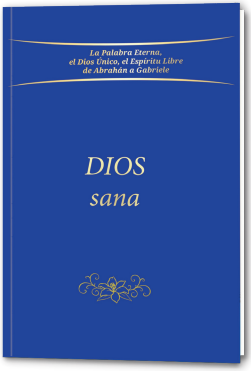
Conozca conexiones hasta ahora desconocidas entre la vida y la muerte y lo que le espera en el Más allá al alma de una persona tras la muerte de su cuerpo físico.

Tapa blanda, 118 págs.,
ISBN 978-84-8251-086-6
También disponible como E-Book

Mucha, mucha vida. Somos solo huéspedes en la Tierra

«¿Cómo puedo hacer que mi vida tenga sentido?». Cómo pasar de una mera existencia a una vida plena que también beneficie a los demás: este es el paso que Gabriele nos muestra en este libro.

Tapa blanda, 83 págs.,
ISBN 978-84-8251-057-6
También disponible como E-Book



DIOS sana

Muchas personas saben de la existencia de la fuerza central en el interior del ser humano, el Espíritu universal divino, que es también la fuerza sanadora en nosotros. Pero ¿cómo podemos activarlas?

116 págs., tapa dura,
ISBN 978-3-96446-050-9

Otros folletos gratuitos para usted:

- ¡Encontrar a Dios! ¿Dónde? ¿Cómo?
- Usted no está solo
- Palabras de la vida
- Liobaní. Yo explico. Y tú, ¿participas?
- El Sermón de la Montaña
- Una vida plena hasta en la vejez
- Reencarnación
- Jesús y los animales
- Extractos del libro:
  Las grandes enseñanzas
  cósmicas de Jesús de Nazaret

Puede solicitar el catálogo completo de libros, así como los folletos gratuitos sobre muchos temas en:

Editorial Gabriele-La Palabra
Tel. en España: +34 689 886 056
www.editorialgabriele.com

Editorial Gabriele
La Palabra

El Espíritu Libre universal
es la enseñanza del amor a Dios y al prójimo,
a los seres humanos, la naturaleza y los animales

www.editorialgabriele.com